

Premio
Nobel de
Literatura
1998



El cuento de
la isla
desconocida



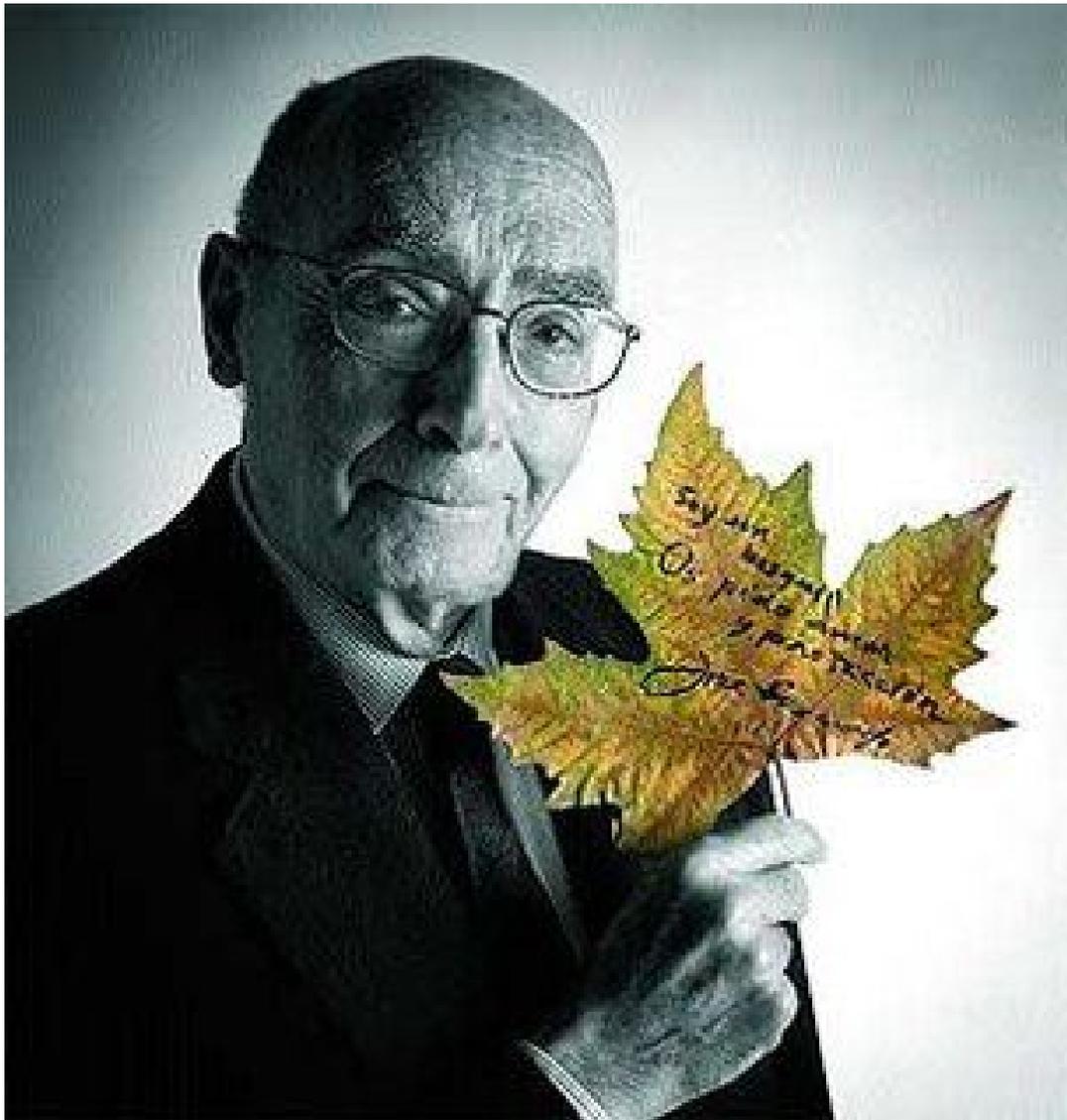
José
Saramago



El cuento de la isla desconocida

MARGARA AVERBACH

Como en sus novelas, los protagonistas de El cuento de la isla desconocida, muy bien traducido por Pilar del Río, son el amor y la comprensión humanos, enfrentados a un mundo autoritario y abusivo, representado aquí por el rey y su castillo. Saramago plantea este conflicto básico desde el primer párrafo, donde ya aparecen el hombre que pidió un barco, la mujer de la limpieza, el rey y el palacio (con resonancias de Kafka). Todo es simbólico en El cuento de la isla desconocida, incluso el título que, como siempre en Saramago, juega con el nombre de los géneros: aquí cuento es cuento de contar y cuento de mentira, y la mezcla de ambos da como resultado una verdad inmensa. Saramago está hablando de justicia, de política, de vida humana y lo hace a través de la utopía, la mayor de todas las mentiras y la más necesaria. La búsqueda de la isla desconocida en un momento en que los poderosos dicen que ya no hay islas desconocidas se convierte así en una aventura simbólica, heroica y maravillosa que Saramago sazona con humor y obstáculos cotidianos (la basura, la falta de voluntad de muchos, el desprecio de los que no comprenden el deseo de buscarla). Y si se acepta que, como es evidente, la isla representa una vida mejor, un nuevo comienzo (la palabra utopía no aparece nunca en el cuento, pero la definición de utopía lo recorre todo), es lógico que lo que se cuente sea un principio y no un final, que la estructura sea de final abierto. En el otro extremo de ese final esperanzado, el palacio del que huyen los dos personajes principales también está lleno de símbolos. Las dos sillas -el trono por un lado y la humilde banqueta de la mujer de la limpieza por otro- repiten como en un espejo la oposición básica de la novela. Así, el hecho de que el rey tenga que sentarse en la silla de paja funciona como principio de esperanza porque subvierte la jerarquía. Pero el símbolo central de la primera parte son las puertas. La puerta de los obsequios, donde está instalado el rey, y la de las peticiones, que nunca quiere atender personalmente, son las dos primeras. Pero hay una más, la muy importante puerta de las decisiones, que casi nunca se usa pero que lo define todo cuando la eligen. Así, el palacio y sus muchas entradas y salidas se convierten en un pozo de sentidos de profundidad infinita. Más allá de los símbolos, lo más fascinante del relato es la forma en que Saramago combina en él un tono general



de cuento de hadas (impuesto no por la lengua, sino por los elementos narrativos: un rey, un palacio, puertas y peticiones, islas desconocidas) con anacronismos permanentes y una base político social comprometida, totalmente contraria a la de los relatos con hadas y princesas. La combinación en sí parece posmoderna por la falta de conflicto, por la facilidad con que conviven los distintos grupos de recursos y elementos. Y sin embargo, el fondo de esta obra de Saramago es el conflicto. Este está presente en la mirada piadosa y comprometida de la voz narradora, que no es ni imparcial ni indiferente y que proclama, como siempre en Saramago, su deseo de dar un espacio escrito a los humildes, a los que viven del otro lado de la historia oficial. Es decir, a las mujeres de la limpieza y no a los reyes. Esta mezcla diferente, particular, y la seriedad amarga y al mismo tiempo esperanzada que tiñen *El cuento de la isla desconocida* son la marca de fábrica del gran escritor portugués,

concentrada aquí en la estructura económica y corta de un cuento.

EL CUENTO DE LA isla desconocida nació de la pluma de José Saramago en 1997 para la Expo Lisboa. En esta edición de la editorial Cuarto Propio, el cuento del Nobel de Literatura 1998, es acompañado por una larga introducción en torno a su vida y obra, hecha por Ray-Güde Mertin. Éste resalta el protagonismo que ha tenido la preocupación social e histórica en las obras de Saramago; su inalterable pesimismo frente a los sufrimientos e injusticias de la humanidad, lo ha llevado a escribir libros como *Ensayo sobre la ceguera* (1995), en donde la representatividad de lo histórico es dejada atrás, dando paso así, a la configuración de una parábola alegórica en torno a personajes sin nombre situados en un lugar y tiempo anónimos.

Este modo de representación se da de forma similar en *El cuento de la isla desconocida*, una fábula que rescata ciertos elementos propios del cuento de hadas sobre la base de un lenguaje oral, simple, sin interrupciones, con una mezcla de humor y acertijos, donde los personajes son nombrados sólo genéricamente: el hombre, la mujer de la limpieza, el Rey, el capitán, etc; quienes adquieren identidad en cuanto a lo que representan como arquetipos. Hay un hombre, podría ser cualquier hombre, pero éste tiene la particularidad de necesitar un barco para ir en busca de una isla desconocida y será cualquier rey o pueblo quien no lo comprenda. Dentro de un lenguaje alegórico y simple, propio de una fábula, entre buscadores empujados por un destino acostumbrado a comportarse secretamente, "ya está pisándonos los talones, ya extendió la mano para tocarnos con el hombro, y nosotros todavía vamos murmurando...", las palabras logran hilarse delicadamente, sin espesura, detrás de una pluma que embellece cada pregunta, encauzando los hechos hacia un rumbo incierto e insondable.

Generalmente la fábula supone un mensaje didáctico, transparente, pero en este caso lo que se rescata de ésta es su forma narrativa, su temple, ese lenguaje ingenuo del cual muchos lectores podrían sospechar influenciados por una mente llena de expectativas: las fábulas son para niños o son de un sentimentalismo fácil. Pero José Saramago apunta hacia un lector empático y lúdico, que sea capaz de interpretar sobre la base de un dibujo infantil las claves de un lenguaje alegórico, y tal simpleza en la disposición narrativa, en los diálogos sin mediación, demuestra que esta obra a pesar de ser breve y didáctica, logra transmitir en un lenguaje bien cuidado, reflexiones que sobrepasan cualquier libro de autoayuda. Su belleza está en el estilo. Esta pequeña y loable fábula de Saramago nos lleva a replantear la creencia popular de que todo hombre es una isla, y que para llegar a conocerla, no se necesita más que un viaje al sí mismo, un distanciamiento, una pequeña tripulación que se reconozca en la otredad desconocida.

Constanza Ceresa

Biografía

José Saramago nació en el caserío de Azinhaga (municipio de Golegã, en el distrito central del Ribatejo, Portugal), cerca del río Tajo, a 120 km al noreste de Lisboa).

Sus padres fueron José de Sousa y Maria da Piedade, una pareja campesina sin tierras y de escasos recursos económicos. Este origen marcaría profundamente el carácter y la tendencia político-teórica del escritor. El apodo de la familia paterna era Saramago ("Jaramago" en español, nombre de una planta herbácea silvestre de la familia de las crucíferas). El niño debería haberse llamado José Sousa, pero el funcionario del registro civil cometió un "lapsus calami" (error de pluma) y lo anotó como José «Saramago», aunque hay quienes dicen que fue una broma del funcionario, conocido de su padre. El registro oficial menciona el día 18 de noviembre, aunque fue el 16.

En 1925, la familia de Saramago se mudó a Lisboa, donde su padre comenzó a trabajar de policía. Pocos meses después de la mudanza, falleció su hermano Francisco, dos años mayor. Saramago nunca perdió su relación con su aldea de nacimiento, donde fueron numerosas sus estancias.

En 1934, a la edad de 12 años entró en una escuela industrial. En aquellos años incluso los estudios técnicos contenían asignaturas humanísticas. En los libros de texto gratuitos de aquellos años Saramago se encontró con los clásicos. Incluso hoy en día puede recitar de memoria algunos de esos textos.

Aunque Saramago era buen alumno, no pudo finalizar sus estudios porque sus padres ya no pudieron pagarle la escuela, por lo que para mantener a su familia Saramago trabajó durante dos años en una herrería mecánica. Mientras tanto, sin guía alguna, se leyó toda la biblioteca pública de su barrio.

Pronto cambia de trabajo y comienza a trabajar de administrativo en la Seguridad Social. Tras casarse en 1944 con Ilda Reis, Saramago comienza a escribir la que acabará siendo su primera novela: *Terra de pecado*, que se publicó en 1947 pero no tuvo éxito. Ese año

nació su primera hija, Violante. Saramago escribió una segunda novela, *Claraboya*, pero directamente nunca fue publicada. Por espacio de veinte años no se volvió a dedicar a la literatura. «Sencillamente no tenía algo que decir y cuando no se tiene algo que decir lo mejor es callar».

Entra a trabajar en una compañía de seguros. Simultáneamente colabora como periodista en *Diário de Notícias*, un periódico de alcance nacional, pero por razones políticas pronto es expulsado. Luego, colaboró como crítico literario de la revista *Seara Nova* y fue comentarista cultural. Formó parte de la primera dirección de la Asociación Portuguesa de Escritores, y también desempeñó la subdirección del *Diário de Notícias*. Desde 1976 se dedica exclusivamente a su trabajo literario.

Sufrió censura y persecución durante los años de la dictadura de Salazar. Consigue trabajo en una editorial (donde trabaja durante doce años). En su tiempo libre traduce: Maupassant, Tolstoi, Baudelaire, Colette...

En 1966 publicó *Os poemas possíveis*.

En 1969 se hizo miembro del Partido Comunista Portugués (cuando éste todavía era clandestino). Ese mismo año se divorcia de Ilda y abandona su trabajo en la editorial para dedicarse plenamente a vivir de la escritura, bien como articulista, bien como novelista. En 1970 publica *Probavelmente alegria*. Entre 1972 y 1973 fue redactor del "Diário de Lisboa". En 1974 se sumó a la llamada "Revolución de los Claveles", que llevó la democracia a Portugal. En 1975 publica *O Ano de 1993*.

Su primera gran novela fue *Levantado do chão* (1980), un retrato fresco y vívido de las condiciones de vida de los trabajadores de Lavre, en la provincia de Alentejo. Con este libro Saramago consigue encontrar su voz propia, ese estilo inconfundible, límpido y casi poético que lo distingue. En los siguientes años, Saramago publica casi sin descanso: *Memorial do convento* (1982), donde cuenta las más duras condiciones de vida del pueblo llano en el oscuro mundo medieval, en épocas de guerra, hambre y supersticiones.

Este libro fue adaptado como ópera por Azio Corghi, y estrenado en el Teatro de la Scala de Milán, con el título de *Blimunda* (el

inolvidable personaje femenino de la novela). También Corghi adaptó su obra teatral *In nómine Dei*, que con el nombre de *Divara* fue estrenada en Munster. De Azio Corghi es también la música de la cantata *La muerte de Lázaro*, sobre textos de *Memorial del convento*, *El Evangelio según Jesucristo* e *In nómine Dei*. Fue interpretada por vez primera en la iglesia de San Marco, de Milán. En 1984 Saramago publica *O ano da morte de Ricardo Reis* y en 1986 *A jangada de pedra* (La balsa de piedra), donde cuenta qué sucedería si la península ibérica se desprendiera del continente europeo. Ese año (cuando tenía 63 años) conoce a su actual esposa, la periodista española Pilar del Río, nacida en Sevilla en 1950, quien finalmente se convierte en su traductora oficial en castellano.

La novela *El Evangelio según Jesucristo* (1991) lo catapultó a la fama a causa de una polémica sin precedentes en Portugal (que se considera una república laica), cuando el gobierno veta su presentación al Premio Literario Europeo de ese año, alegando que "ofende a los católicos". Como acto de protesta, Saramago abandona Portugal y se instala en la isla de Lanzarote (Canarias). En 1995 publica una de sus novelas más conocidas, *Ensayo sobre la ceguera* novela que fue llevada al cine en el 2008 bajo la dirección de Fernando Meirelles. En 1997 publica su novela *Todos los nombres*, que gozó también de gran reconocimiento. En 1998 gana el premio Nobel de literatura, convirtiéndose en el primer escritor de lengua portuguesa en ganar este premio. Desde entonces comparte su residencia entre Lisboa y la isla canaria, participando en la vida social y cultural de ambos países cuyas estrechas relaciones justificó en una entrevista para proponer su idea utópica de creación de una Iberia unida.² Ateo declarado, colabora ocasionalmente en prensa, aportando su punto de vista,³ siempre agudo y comprometido.⁴ En definición suya, "*Dios es el silencio del universo, y el ser humano, el grito que da sentido a ese silencio*".⁵ Una de sus últimas obras es "Las intermitencias de la muerte", cuenta de un país cuyo nombre no será mencionado y se produce algo nunca visto desde el principio del mundo: la muerte decide suspender su trabajo letal, la gente deja de morir. De ahí en adelante, se relatarán situaciones inimaginables o no, ya que nadie muere pero siguen envejeciendo.